

Los jóvenes rompen los estereotipos aprendiendo las tareas del hogar y bricolaje



Los alumnos, aprendiendo a cocinar en la Escuela de Hostelería. | ELMUNDO.es

- Cerca de 200 jóvenes han pasado por este taller pionero en España
- Objetivo: mantener su autonomía personal dentro y fuera del seno familiar

Clara Felis / Sandra Morales | Castellón

Actualizado viernes 30/04/2010 20:00 horas



Si te das cuenta en plena juventud de que la casa se ha convertido en una selva en la que no puedes desenvolverte con naturalidad, o si estás pensando en ponerte el mundo por montera y salir del nido maternal para emanciparte, pero no tienes absolutamente ningún conocimiento acerca de las tareas cotidianas, éste es el momento de inscribirte en el **taller de Supervivencia Doméstica** que organiza cada año la Universitat Jaume I (UJI) de Castellón.

Son algunos de los pensamientos que rondaban en la mente de 30 jóvenes de Castellón que **han concluido con éxito la sexta edición de este curso**, sin morir en el intento. Y además, lo han concluido encantados de la vida, sabiendo que ahora será más fácil la decisión de vivir emancipado sin convertir su casa en una selva.

La Fundación Isonomía, a través del vicerrectorado de Cultura de la UJI, lleva tres años ejerciendo de 'madre' y 'padre' para **cerca de 200 jóvenes que han pasado por este curso de supervivencia**, una idea que se forjó en su primera edición bajo las actuaciones del proyecto Igualadader, adscrito a las iniciativas comunitarias de empleo Equal, del Fondo Social Europeo, y que resultó pionera en toda España. De hecho, posteriormente, este formato de curso se ha extendido en diferentes autonomías, impulsado por las áreas de Juventud de las distintas Administraciones Públicas, según explica Raúl Beltran, responsable de Dinamización de cursos del área de Formación de Isonomía.

Los 30 alumnos de la 'sexta promoción' acaban de 'graduarse', con un notable éxito, tanto así que **quedó una lista de espera de más de 50 personas**, que tendrán una próxima oportunidad en el mes de noviembre.

La idea era que las personas participantes adquiriesen los conocimientos necesarios relacionados con las tareas domésticas y cotidianas: esto es, las 'sencillas' actividades como hacer el listado de la compra, comprar, cocinar y alimentarse de manera sana y equilibrada, administración doméstica, limpiar, organizar armarios, lavar y planchar la ropa, bricolaje casero, conocimientos básicos del automóvil, reparaciones domésticas, etc. "El objetivo final pasaba por lograr mantener su autonomía personal dentro y fuera del entorno familiar, **sin que esto signifique una pérdida de su calidad de vida**", comenta Beltran.

Si además, tras el taller, se conseguía fomentar la igualdad y la deconstrucción de los estereotipos sexistas, "potenciando un cambio de actitudes en hombres y mujeres a través de la adquisición de aptitudes que puedan permitir conciliar la vida familiar, personal y profesional, como medio para **combatir los obstáculos invisibles** (suelo pegajoso, techo de cristal, etc.)", mucho mejor.

Es el caso de Javier Capilla, uno de los usuarios de este taller que, como el resto de jóvenes, ha descubierto aspectos que no conocía de su propia casa o simplemente, como él dice, "a los que no prestaba atención". "El hecho de poner la lavadora o saber arreglar un enchufe no me llamaba demasiado la atención, pero ahora, tras el curso, hasta me parece interesante", comenta.

El escenario de las tareas ayuda mucho en el aprendizaje, puesto que los alumnos se iban trasladando tanto a la Escuela de Hostelería de Castellón como salían al aire libre para desempeñar sus tareas concretas, dígase cocinar o dígase cambiar una rueda de un vehículo.

En la Escuela de Hostelería aprendieron recetas y técnicas de conservación de alimentos de la mano de los expertos profesores, y para Javier fue **el inicio de una 'larga amistad' con el arte gastronómico**. "Me he dado cuenta que la cocina es lo que más me relaja, me lo tomo como un hobby", expresa Capilla, para añadir que "quien más y quien menos debería saber poner una lavadora y tener la casa limpia, porque te proporciona autonomía e independencia".

Sin querer estereotipar, Raúl Beltrán comenta que la cocina es el 'curso estrella' para 'ellos', "porque les acaba apasionando, después de descubrir todo lo que son capaces de hacer", mientras que el bricolaje es la asignatura preferida de "ellas", quizás también por los mismos motivos.

En la edición que acaba de terminar, los organizadores han observado que **las nuevas inquietudes también triunfan entre los jóvenes**, como es la dietética y la nutrición, "en el sentido de aprender a disfrutar de platos y alimentos equilibrados de la cocina sana y mediterránea", indica Beltrán, quien añade que "para ello se ha organizado una conferencia de Dietética y nutrición, impartida por la doctora del centro de salud de la Universidad, Silvia SOLer".

La limpieza es otro mundo 'apasionante', puesto que los jóvenes han aprendido de boca de las trabajadoras de la empresa de limpieza de la UJI **trucos para no perder el tiempo frotando**, con la ropa, o para dejar la casa como los 'chorros del oro' sin dejarte la piel y las horas.

La recompensa, aparte de la satisfacción personal, es un crédito y medio de libre configuración y una cena con todos los platos cocinados por ellos mismos en el curso.
